La historia de Sobriedad sin fin

Los primeros boletines

Cuando el 5 de marzo de 2000 se publicó el Boletín Nacional «Sobriedad sin Fin», a cargo del Comité de Literatura de la Primera Junta de Custodios, se inició tácitamente la segunda etapa de SSF, pues se reconocía como primera la que transcurrió entre 1998 y 2000, desde la aparición del primer boletín con ese nombre.

La Primera Conferencia Cubana (2000), celebrada en las instalaciones del Hospital Psiquiátrico San Juan de Dios, se pronunció por llegar a tener una revista propiamente dicha. La idea fue apoyada por los padrinos mexicanos y se acordó la creación del Comité de SSF en la Junta de Custodios, de manera independiente del Comité de Literatura.

Aún en ese año, SSF se publicó con formato de boletín, sin respaldo económico, con el apoyo del Arzobispado de La Habana y la colaboración de algunos de sus empleados, que hicieron dibujos e ilustraciones para la publicación, así como entrevistas a los custodios, convertidas en materiales publicados en los primeros números.

Poco a poco se fue estimulando el envío de testimonios, crónicas y artículos por miembros de la Comunidad. Los borradores manuscritos se tecleaban en el propio Arzobispado por el padre Fernando de la Vega y, posteriormente, por los secretarios de la O.S.G., primero Kirenia, luego Miguel B. y más tarde Pilar, en una máquina de escribir eléctrica. Se entregaban al Arzobispado para su procesamiento posterior. El interés esencial era que llegara la información de A.A. a las regiones del interior del país.

El desarrollo de la estructura de A.A. produjo cambios importantes con la creación, por separado, de las dos corporaciones de servicio y de la Primera Junta Directiva de SSF, que en sus inicios estuvo compuesta por un custodio de servicios como coordinador y otros colaboradores en redacción, diseño gráfico y secretaría. Aún no existía Junta Editorial, pero se aprobó el primer gerente para SSF, Lázaro M., sustituido después por otros gerentes que trabajaron períodos cortos, hasta una segunda etapa del propio Lázaro M., a partir de 2006.

Los esfuerzos de los servidores que trabajaron denodadamente por mejorar la calidad de la publicación marcaron su evolución en los años siguientes. En ese período, el costo de la revista fue asumido básicamente por el Arzobispado. Las recomendaciones de la Conferencia Cubana se centraron en motivar a la Comunidad a escribir testimonios para crear el colchón editorial. Los servidores de SSF mantuvieron ese trabajo para que funcionara como «nuestra junta impresa», del mismo modo que los combatientes miembros de A.A. durante la Segunda Guerra Mundial consideraron a Grapevine.

Del boletín a la revista

Para 2002 se habían producido otros cambios importantes. Del boletín con impresión en planas verticales a lo largo de cada hoja de papel se pasó a la impresión horizontal, que permitía doblar al centro y disponer de 10 páginas más pequeñas. Se mantuvo la impresión en papel con la primera y última páginas como portada y contraportada, todo en blanco y negro. El interior de la portada se destinó a secciones fijas del enunciado de A.A., los Doce Pasos y el sumario. En la contraportada aparecieron las Doce Tradiciones y el recuadro de créditos de la publicación. A partir de la Tercera Conferencia Nacional, celebrada en ese año, las recomendaciones y sugerencias pusieron el acento en las suscripciones como fuente para el autosostenimiento de la revista.

En 2006 se alcanzaba una tirada de 400 ejemplares, se reorganizó la Junta Directiva y se creó la Junta Editorial, de la que fue primera editora, por muchos años, María de los Ángeles G. Además, se elevó a 15 el número de páginas para texto, aunque se mantenían las anteriores características de impresión. Para esa fecha, la suscripción anual costaba $23.00 por un total de cuatro ejemplares. De manera reiterada, las conferencias de esos años se pronunciaron por el mejoramiento de la calidad de la revista, conjuntamente con el trabajo por nutrir el colchón editorial y aumentar el número de suscripciones. A ese esfuerzo se entregaron los servidores que de manera rotativa fueron coordinadores, custodios directores o administrativos, junto a la gerencia y la Junta Editorial.

En 2007 se definió la tercera etapa de SSF, pues aumentó el número de páginas a 23 y se logró la portada en un solo tono de color. En 2008 se amplió a 30 páginas y se sustituyó su portada por cartulina con impresión a color, gracias al apoyo de la Central Mexicana de A.A., que garantizó las portadas enviadas desde México durante cuatro números. Fue también notable en esa etapa el mejor diseño interior y la estructuración de la revista con encabezados identificativos de cada sección. El valor de la suscripción se elevó a 30 pesos anuales por cuatro ejemplares. En ese período se produjo un primer cambio en la gerencia, que fue asumida por Julio R.

El número 43 de SSF, correspondiente al tercer trimestre de 2009, marcó el paso a la cuarta etapa de la publicación. La impresión de las portadas a color en México había garantizado estabilidad en la calidad de la revista, cuyo interior continuaba imprimiéndose en la imprenta del Arzobispado en La Habana, con un diseño que identificaba cada sección y un volumen de 30 páginas.

Suscripciones e impresión en Cuba

La Enciclopedia de Periodismo (Internet, 2015) cita a diversos autores que coinciden en considerar revista a la publicación periódica con un intervalo mayor de un día o una semana, lo que la diferencia de periódicos o semanarios, y con un número mayor de 16 páginas. Asimismo, algunos consideran que los cambios de etapa obedecen a períodos en que, por cualquier circunstancia, se interrumpe la publicación y se retoma luego, o en que se producen cambios sustanciales en sus objetivos y características. Quizás esto explique por qué durante varios años se continuó llamando boletín o publicación a SSF y solo después de la Cuarta Conferencia Nacional se le denominara revista.

La situación económica mundial en la década de 1990 y la primera década del siglo XXI afectó fuertemente los precios de las tintas para impresión y del papel. Al mismo tiempo, la Central Mexicana, también afectada por esa situación, comunicaba a Cuba la imposibilidad de continuar asumiendo la impresión de las portadas para SSF, así como la gratuidad en el envío de literatura de A.A. para Cuba.

Estas condiciones determinaron un paso importante en el necesario autosostenimiento de la revista, que pasó en 2009, en lo fundamental, a la venta por suscripción. La suscripción adelantada garantizaba los fondos suficientes para realizar la publicación, en cantidades ajustadas al número de suscriptores. En el período precedente, además de las suscripciones, se destinaba una parte de la publicación a la venta directa de números separados, a través de un promotor de ventas que formaba parte de la directiva. Entre 2006 y 2009, este servicio lo desempeñaron Odilia C. y Javier F., sucesivamente.

Las gestiones de la Junta Directiva de SSF y de la Junta de Custodios se encaminaron a resolver la impresión de las portadas en Cuba sin perder la calidad que ya se había alcanzado. Lograron que se imprimieran en la imprenta San José, de la Iglesia de Regla, a partir del número 47, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 2010. El interior continuó imprimiéndose en el Arzobispado y la encuadernación completa se realizaba en la propia O.S.G.

Mantener la calidad de la revista en esas circunstancias encareció su proceso de impresión e hizo necesario replantearse el precio. El número 46, correspondiente a abril-junio de 2010, salió con el nuevo precio de $15.00 por ejemplar, equivalente a $60.00 de suscripción anual, lo que permitiría sufragar el costo de su impresión en Cuba.

Continuidad de la revista

Esta decisión trajo como consecuencia inmediata el descenso de las suscripciones. De las 510 logradas en 2010, se cayó bruscamente a partir del número 46 y se llegó a 258 en 2011. Solo el trabajo mancomunado de numerosos servidores, especialmente en las áreas, pudo revertir la situación en el plazo de un año, al explicar la necesidad de autosostener nuestra junta impresa y su importancia para el objetivo primordial de A.A. A partir del número 52 de SSF comenzó el ascenso de las suscripciones, hasta alcanzar 648 en el año de su XV aniversario.

En el libro «A.A. llega a la mayoría de edad», Bill W. reflexionaba a propósito de crisis como estas:

> *«… supongo que dentro de A.A. siempre estaremos disputando. Principalmente, creo yo nuestros debates se efectuarán acerca de la forma cómo podremos llevar el bien a un mayor número de bebedores. Es probable que tengamos discusiones infantiles sobre pequeñas dificultades de dinero (…) Cualquier puñado de niños en crecimiento (y eso es lo que somos), haría una cosa similar y esto se ajustaría a su carácter. Tales son los dolores de crecimiento de la infancia, (…). El remontar y solucionar estos problemas en la escuela de vida de A.A. es un saludable ejercicio».*[1]

A tenor con la experiencia de vida de A.A. desde sus comienzos, SSF rebasó esta dura prueba con el desarrollo de la conciencia colectiva. La Comunidad asumió paulatinamente la responsabilidad de llevar el mensaje como objetivo primordial, pues era la forma de hacer el bien al mayor número de los que sufren como consecuencia del alcohol, no obstante los sacrificios económicos que debían hacerse.

Para el número 59 de SSF (julio-septiembre de 2013) se comenzó a desarrollar todo el proceso de impresión de la revista en la imprenta de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle Reina. Aunque esto no permitió abaratar los costos, elevó la calidad de la revista en cuanto a la encuadernación, el corte y el cepillado, procesos que, según el relato, se mantenían al momento de su redacción.

1. Bill W. «A.A. llega a la mayoría de edad». Reimpresión 21. Central Mexicana de Servicios Generales, p. 230.

Fuente del relato: «A.A. en Cuba. Los primeros 22 años», pp. 31 a 35. Transcripción con ajustes de redacción y puntuación y subtítulos añadidos para facilitar la lectura.